

José Manuel Pintado

Todo está a punto de volar en pedazos

ESTA MANADA SALVAJE

Esta manada impaciente es mi país: erupción de pirámides
desbocadas,
borrachera de pulque curtida con piquetes de mezcal
que se clavan cualquier día de la semana con el menor
pretexto.
Después despierto frente a un rebaño de islas
donde Carlos, Alejandro, me saludan los amigos
y en la margen derecha destacamentos militares los dispersan.
Este calor insoportable donde flotan cardúmenes de insectos
y la calma chicha
no deja en paz siquiera el día de la siesta.
Estas semanas en cama con mi mujer es mi país:
la violencia de su reclamo,
la entrega de su recorrido que hay que hacer con ira y con
paciencia
y exploración a fondo,
para sentir que estamos hechos de dioses antiguos como la
tierra
y de aguas escurridizas donde se esconde la vida
y la muerte
antiguas como la tierra
que yace en el laberinto de sus muslos,
en el sorbo de sus pezones donde mi sed se angosta.

Este brillo de la fruta después de las inundaciones,
los que mueren de hambre junto a los graneros llenos
y una furia contenida que crece por dentro y crece en mi país.

DESESPERACION CON OSO

Aprieto el estómago y me duele
de tanto caminar en la ciudad sin fondo.
Pasan los edificios igual a lentos transeúntes
que no quieren llegar a ningún lado.
Conspira el viento con el humo
y cuando no sopla, el polvo sepulta
los ojos y las calles.
¿Cómo puede uno conciliarse
si la vida se guarda detrás de las cortinas,
si hasta los poetas se visten de fiscales?
Solamente un tigre jugando con un oso
en alguna esquina de San Juan de Letrán
podría darme una sonrisa urbana.
Cualquier cosa inverosímil
para romper la inverosímil monotonía
donde hasta el pesero ha dejado de oír
la cumbia ganosa, el lobo y melón
entusiasta de otros días.
Pero ah con la justicia poética.
Aquí enfrente de Uruguay y San Juan
ocurre lo que dije, y eso pasa, te lo juro:
juega el tigre con el oso.
Ya podrán fiscalizar, ya no me duele.

INSOMNIO

Tanteo algunos restos de la noche:
decido levantarme.
Sobre una piedra encuentro una inscripción:
*si buscas una mano que te ayude
encuéntrala en el extremo de tu propio brazo.*
En mi garganta crece una hierba roja,
seca en el desvelo.
Esta vez he dormido poco.
Me cansa el calor que se desprende de la noche,
el paisaje de la memoria
donde los patos son heridos en vuelo por el rayo.
Estoy aquí con mis sentidos mutilados
esperando que acabe de una vez
esta hora de insomnio
para seguir el rastro de la travesía.
Será mejor voltearme al otro lado,
seguir el sueño.
Lo negro no me deja ver nada.
Parece que todo está a punto de volar en pedazos.